



Venerable

JOSÉ MARÍA GARCÍA LAHIGUERA

Arzobispo Emérito de Valencia
Fundador de la Congregación
de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

SACERDOS ET HOSTIA

“... estas palabras han sido mi vida en la tierra
y espero que serán mi gloria en el cielo”

Oración

Para la devoción privada

Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecimientos

Alicante: Pepita Glinares - M^a Evangelina Villegas (Benidorm). **Barcelona:** José María Illa - Carmen Sagarra - M^a Lourdes Tristany. **Burgos:** María Arto de la Hera. **Cádiz:** José Hachero (Jerez de la Frontera). **A Coruña:** Casimiro Torres Pombo (Muros). **Cuenca:** Aurora Blanco. **Guadalajara:** Luis del Monte Santos - Natividad Alonso. **Huelva:** Rocío Sevilla - Sebastián Viejo - Esteban Lobo Durán- María Teresa Pérez - José Sánchez Aroca. **Lleida:** María del Carmen Masip Meseguer. **Madrid:** Isabel López Martín - Juan Calvo Izquierdo - Rosa Santos - M^a Socorro Calvo Serraller - María Luisa Muñoz - María Jesús Castaños - Purificación Fernández Rojo - Antonio Iniesto - Lucía González. **Navarra:** Mercedes Huarte - María Pilar Falces (Corella). **Salamanca:** Elena Caballero. **Valencia:** Milagros Soler Guillén- Familia Crespo-Soler (Catarroja) - M^a Isabel Castelló - Amelia Vaillard - Parroquia S. Juan Bautista (Loriguilla) - . **Vizcaya:** MM. Dominicás - Monasterio Sto. Domingo - Convento Santa Clara (Gernika). **India:** Stephen Sorna Kumar . **Filipinas:** Fernando Paul J. Castro.

Desde la Hoja agradecemos su ayuda a cuantas personas nos envían donativos para colaborar a los gastos de la Causa y que, por no enviar su nombre y dirección, no podemos agradecerse personalmente.

Agradeceríamos nos envíasen su dirección completa aquellas personas que cambian de domicilio y desean seguir recibiendo esta Hoja informativa, para evitar devoluciones.

Rogamos envíen las limosnas y favores recibidos a:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranaz, 22—28027 MADRID
www.oblatasdecristosacerdote.com

Hoja informativa
de la vida y fama de santidad de
Don José María García Lahiguera, Arzobispo

II

2013
N.º 3

De su testamento

Yo, José M^a García Lahiguera, doy gracias a mi Buen Dios por haberme hecho nacer en el seno de mi Santa Madre la Iglesia, que es Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana, en cuyos amorosos brazos vivo y en cuyo regazo maternal espero morir.

Doy gracias al Señor por haberme concedido el don de la fe y no haber permitido nunca jamás que tuviera mi alma la menor tentación contra esta virtud, antes al contrario, ha estado siempre ambientada en una confianza filial, plenísima e ilimitada en mi Padre Celestial.

Doy gracias a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por el don inapreciable del Sacerdocio.

Doy gracias al Espíritu santo porque siempre me ha hecho sentir en mi alma deseos insaciables y ansias infinitas de pronta y gran Santidad Sacerdotal.

Doy gracias a mi Madre Inmaculada, Madre de la Iglesia, siempre Virgen maría, Asunta a los Cielos, Reina de mi corazón, Señora de mi vida, Dueña de todo mi ser, Madre de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, por haberme concedido para con Ella una tierna devoción mariana, filial, cariñosa, infantil, constitutivo característico de mi piedad.



Del Venerable José María García Lahiguera

“EL ACTO DE FE MÁS HERMOSO ES CREER EN EL AMOR DEL SEÑOR”.

Una cosa es tener fe; otra cosa es saber lo que creemos; y otra cosa es vivir lo que sabemos acerca de la fe. Sobre esto, tres ejemplos hay en el santo Evangelio: el de las almas de mucha fe, que suelen ser almas de mucha humildad, en las que el Maestro encontraba tanta fe, que a veces la ensalzaba públicamente: “Os digo que jamás he visto tanta fe en Israel” (Mt 8,10). Solían ser personas que no pertenecían al pueblo de Israel; por eso era más de admirar. El segundo ejemplo es el de otros que, sí, creen, pero ya un poco indecisos, y entonces exclaman: “Señor,

creo, pero aumenta mi fe” (Mc 9,24). Y es triste reconocer — y es el tercer caso— que a los que llamó “hombres de poca fe” (cf. Mt 6,30) fue precisamente a sus discípulos: Pedro, cuando se hundió en el mar (Mt 14,31); los discípulos, cuando la tormenta hace zozobrar la barca (Mt 8,26); los que no llegaron a hacer el milagro al pie del Tabor.



Viaje a Dakar con pescadores de Huelva.

“Maestro, ¿y por qué nosotros no pudimos?” Y contestó: “Por vuestra poca fe” (Mt 17,19-20) “Este género de demonios se echa con la oración y el ayuno” (Mc 9,29); esto es, con la fe práctica, la fe viva y la fe vivida.

No sé si a nosotros nos podría echar el Maestro el mismo regaño. Acostumbrados a estar con Él, sin embargo no acabamos de creer con fuerza. “¡Hombres de poca fe!”

“Creemos, Señor, pero aumenta nuestra fe”. Esto puede ser objeto de nuestra plegaria sencilla y humilde. Señor, tenemos fe en todo cuanto dices: “Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Pero haz que esa fe penetre nuestras almas.

Termino recordando palabras de san Juan: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1Jn 4,16). El acto de fe más hermoso es creer en el amor del Señor, creer que nos ama desde toda la eternidad, que nos está amando ahora; creer que está pendiente siempre de nosotros; que está chiflado y enamorado de nuestra alma, hasta hacer las locuras que todos sabemos; creer que las hizo por mí, por mí concretamente. Entonces es cuando verdaderamente podemos exclamar. “¡Creo en su amor!”



En Huelva - 1966.

La Virgen recibió una alabanza de santa Isabel: “Bienaventurada, porque has creído”. Antes de que lleguemos a prescindir de la fe —porque veamos a Dios tal cual es, allá en el cielo—, que también pueda decirnos el Señor: “Ven, bendito de mi Padre”, bienaventurado vas a ser porque has creído. Bienaventurado porque has vivido conforme a lo que has creído.

De una Homilía, 27 julio 1976

Gracias obtenidas



Con familias de pescadores de Huelva.

- Les escribo para transmitirles un gran favor que me ha concedido mi amigo y “santo” don José María García Lahiguera. Mi hijo de 10 años comienza a tener dolores de tripa. Le remiten por urgencias al hospital, temiendo que fuese una apendicitis. Yo me encontraba en ese momento con un proceso gripal agudo. Coloqué una estampa con reliquia en la tripa del niño y le dije que rezara a don José María. Después de hacerle innumerables pruebas, llegaron a la conclusión e que el niño no tenía nada. Sé que no puede parecer un milagro, pero para mí es una inmensa gratitud en un momento de gran apuro. Quiero transmitir a mis hijos y familiares la devoción que siento por nuestro hermano don José María, que siempre intercede y suplica por nosotros; y sigo rezando para que pronto, si Dios quiere, sea elevado a los altares. Vuelvo a agradecer tantos favores recibidos. Gracias a don José María, la revisión de mi marido ha sido favorable y sigue en remisión del linfoma.

Ana Cascallana Benavides - León

- Doy gracias a Dios porque, a través de su siervo don José M^a García Lahiguera, ha escuchado mis oraciones pidiendo que mi hijo pudiera superar la agravante enfermedad que se le presentó. El pasado mes de abril, mi hijo Juan Carlos, que estaba trabajando en una ciudad de Argelia, tuvo un infarto de corazón que le colocó en una situación de gravedad. A pesar de los muchos inconvenientes que suponía trasladarlo a Valencia, se pudieron superar todos y cada uno de ellos. Ya en el Hospital General de Valencia, le hicieron una muy complicada operación, y después de muchos días de angustia, el final ha sido esperanzador. Todas mis oraciones y plegarias han sido dirigidas a Dios por intercesión de don José María García Lahiguera, de quien soy fiel devota, con la esperanza de que hiciese llegar mis súplicas a Dios, ya que nunca me ha fallado en otras ocasiones.

Isabel Álvarez Belvis - Alberic - Valencia